ELOY ALFARO Y EL PARTIDO LIBERAL EN *LA MUERTE DEL CÓNDOR* DE JOSÉ MARÍA VARGAS VILA

POR

WILLIAM CLARY
University of the Ozarks

Cualquier análisis del panorama literario colombiano del siglo diecinueve exige una investigación de la bipolaridad ideológica entre partidos liberales y conservadores y un análisis medurado acerca de cómo las marcadas diferencias llegaron a polemizar la escritura finisecular del país. Este impacto ideológico imbuje a los textos de una cualidad híbrida y dispersa que hace difícil que encajen en las escuelas literarias del momento –Romanticismo, Costumbrismo o Modernismo–. En cierta medida, la escritura se utiliza entonces como plataforma para avalar programas de tendencia liberal o conservadora. Los conservadores, influidos por el tradicionalismo escolástico y ligados a los modelos neoclásicos, promueven la importancia de la Arcadía helénica católica.¹ Por su parte, los liberales tienden a concebir la función del escritor como ligada a la promulgación de sus proyectos seculares y la construcción de las utopías liberales. Estas posturas antagónicas establecen un patrón en el que opera la mayor parte de la producción textual colombiana hasta comienzos del siglo veinte.

José María Vargas Vila, cuya producción literaria abarca más de cuatro décadas, se destaca como el más prolífico de los escritores colombianos. La calidad polémica y literaria de sus novelas y ensayos ya es un hecho indiscutible, varios estudios recientes han rescatado su figura y sometido sus obras a nuevas perspectivas teóricas, y más recientemente la escritora colombiana Consuelo Triviño Anzola ha logrado rescatar su figura y época histórica en una novela de corte biográfico, *La semilla de la ira*, publicada en 2008. Vargas Vila, con más de ciento cuatro libros publicados, es mejor conocido por sus novelas de folletín como *Flor de fango* (1895) e *Ibis* (1900), cuya temática refleja una combinación del deseo erótico, lo prohibido y la moralidad. La exploración abierta durante la época de temas asociados con el erotismo ha dado lugar a la especulación por parte de algunos críticos de que su narrativa abre espacios para el surgimiento de una

¹ Williams afirma que durante la administración de Rafael Núñez, la aprobación de la Constitución de 1886 reanuda la alianza con la Iglesia Católica para así volver a establecer la Arcadía y la Atenas sudamericana.

conciencia moderna en Colombia al quitar el velo de inocencia sobre la sexualidad.² Sin embargo, los ensayos socio-políticos de Vargas Vila, y en particular su difusión de las condiciones socio-políticas en el hemisferio propiciadas por su forma de análisis, han pasado prácticamente desapercibidos. En términos generales, la escritura política de José María Vargas Vila está situada en el contexto de la polémica entre liberales y conservadores que polarizó a Colombia desde mediados del siglo diecinueve. Procedente de una familia liberal, Vargas Vila, quien luchó en la Guerra de 1876, se identificó con la facción radical del partido liberal, “los gólgotas” o “radicales”, descrito por Helen Delpar como “reformadores afanosos que buscaban transformar a Colombia en una república utópica de la noche a la mañana, [...] dedicados a una política anticlerical radical, el federalismo y el *laissez-faire*” (250, traducción mía). Influida por el liberalismo utópico que privilegiaba la libertad como derecho fundamental y la secularización de la sociedad (Triviño Anzola 19), la obra de Vargas Vila representa la voz del partido liberal radical despojado del poder en Colombia desde la consolidación de la Regeneración y la aprobación de la Constitución de 1886, apenas un poco antes que el escritor colombiano se exilie en Venezuela en 1887. Desde esta fecha, gran parte de su escritura socio-política se caracterizó por un anticlericalismo marcado y una devoción casi fanática a la causa de los partidos liberales en todas partes de Hispanoamérica. La fama reciente que su narrativa ha adquirido invita a una lectura más amplia de sus ensayos, los cuales, sin duda, constituyen una parte fundamental del pensamiento socio-político y de la historia intelectual de Colombia a principios del siglo veinte.

Debido a las circunstancias políticas en Colombia y a su propia postura combativa, Vargas Vila pasó la mayor parte de su vida en el exilio, viajando y publicando en diferentes países, hecho que nos permite catalogarlo como escritor cuyas fronteras y reconocimiento sobrepasan los límites nacionales y cuyo exilio lo consolida como escritor hispanoamericano. La escritura política e histórica de Vargas Vila es representativa de la tendencia finisecular que polemiza a la vez que estetiza los temas abordados, muchas veces relacionados éstos con los acontecimientos y conflictos de índole socio-política.³

² Véase el prólogo de *Ante los bárbaros* por Gonzalo España. España postula que la narrativa de Vargas Vila sirve para modernizar las conciencias de los lectores latinoamericanos. En este sentido la novelística de Vargas Vila coincide con la irrupción de una teoría de la praxis sexual promulgada por la ciencia finisecular que estudia Michel Foucault en *The History of Sexuality*. Foucault postula que las prácticas sexuales se van exteriorizando de acuerdo con la proliferación de discursos científicos que abordan el fenómeno de la sexualidad para clasificarlas. Por ende, la narrativa de Vargas Vila puede verse como una manifestación literaria en Hispanoamérica de la profusión de discursos que exploran el tema en Europa.

³ Para un análisis de la manera en que la escritura modernista busca estetizar lingüísticamente el mundo exterior véase Noé Jitrik, 21-37. En cuanto a la combatividad con que se discutía la política en la época del Modernismo en Hispanoamérica, véase Nelson Osorio T. (21-26). Osorio afirma que prevalece el estilo polémico entre los escritores que participan en las contiendas textuales durante la época finisecular: “En función de esta política cultural, muchos de los intelectuales y escritores de esos años son incorporados al servicio de regímenes y, convertidos en corifeos unos, otros neutralizados con prebendas, se anonadan

Para lograr diseminar sus ensayos por Hispanoamérica y Europa a comienzos de siglo, Vargas Vila aprovecha los diferentes puestos diplomáticos que lo mantienen enterado de los sucesos políticos a nivel intercontinental y la expansión de la industria editorial en Europa. Clasificado como “el azote” del continente por Arturo Escobar Uribe en su estudio *El Divino Vargas Vila* (1968), los panfletos del colombiano abarcaban una amplia gama de temas que hacían referencia a casi todos los países del hemisferio (101-104).⁴ Su obra ensayística, que incluye entre otros *Ante los bárbaros. El yanki; he ahí el enemigo* (1902), *Laureles rojos* (1906) y *Los Césares de la decadencia* (1920), aborda una temática variada cuyos blancos preferidos son el poder eclesiástico católico y su contubernio con el poder político, el alcance del imperialismo norteamericano y la tergiversación progresiva de los valores originales del partido liberal en Hispanoamérica.

Entre los ensayos más polémicos de Vargas Vila se destaca *La muerte del cóndor* (1915), en el que rinde homenaje al general ecuatoriano Eloy Alfaro (1842-1912) y su dedicación a la causa de los liberales al nivel hemisférico. Vargas Vila y Eloy Alfaro se conocieron en Venezuela en la década de los años mil ochocientos noventa mientras el colombiano se encontraba en exilio y estuvieron juntos en Nueva York en 1892, cuando Alfaro le presentó a José Martí. Los dos mantuvieron correspondencia epistolar hasta la muerte de Alfaro en 1912. La amistad que se forjó entre ellos se basaba en la dedicación mutua a la causa liberal en Hispanoamérica y al gran interés que Vargas Vila mantenía en los sucesos políticos de la región, especialmente Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, que en los albores de la independencia formaban parte de la Gran Colombia. El incidente histórico que da origen a *La muerte del cóndor* tiene lugar en Quito el 28 de enero de 1912. Ese día fue asesinado Alfaro, uno de los líderes más distinguidos del partido liberal del Ecuador, conocido por su lucha incansable en favor de la modernización de su país y la reconstrucción de la Gran Colombia. Este suceso trágico y brutal que se conoce como *el Crimen de El Ejido*, ha sido relatado y comentado ampliamente. El estudio más pormenorizado sobre este hecho sigue siendo *Hoguera bárbara*, de Alfredo Pareja Diezcanseco, publicado en Quito en 1943.⁵ En resumen el transfondo de la tragedia es el siguiente: el general Eloy Alfaro, y un grupo de adeptos regresan al Ecuador procedentes de Panamá con el fin de buscar una salida pacífica a los conflictos al interior de su propio partido liberal que se había dividido en dos campos: los alfaristas que se mantenían fieles a Alfaro, y los placistas, que seguían a otro general liberal, Leónidas Plaza. Las fuerzas conservadoras, concentradas en Quito, buscan sacar provecho del fraccionamiento del

las posibilidades de renovación crítica, fortaleciéndose la mediocridad y originando una fisonomía intelectual y artística oficial donde campea la vanilocuencia y la retórica [...]” (21).

⁴ Escobar Uribe cataloga a Vargas Vila como un “azote continental” por la fuerza ácida de sus diatribas.

⁵ En este estudio biográfico sobre la trayectoria de Alfaro, Pareja Diezcanseco elogia su vida y las luchas en las que participó. El estudio termina con una versión detallada del faccionalismo liberal y la manera en que éste desembocó en el asesinato brutal de Alfaro.

partido liberal y la polarización general que se agudiza entre liberales y conservadores. En medio de esta situación, los liberales, entre ellos su hermano, que se unieron a Alfaro en Guayaquil, quedan detenidos por orden de Carlos Freile Zaldumbide, proclamado presidente por los conservadores en Quito. El grupo es arrestado en Guayaquil bajo el mando de Leónidas Plaza, quien había sido presidente en 1901 después de haber sido nombrado por Alfaro, y luego trasladado a Quito para ser encarcelado en el Panóptico de la capital andina. El día que llegan a Quito, en el ferrocarril que el mismo Alfaro había mandado construir durante su mandato, son asesinados en el Panóptico y luego quemados por las turbas conservadoras. Leónidas Plaza no hace nada por impedir que se lleve a cabo el brutal asesinato. Por su actuación, según Vargas Vila, Plaza es culpable de la más incidiosa traición al partido liberal. Este surgimiento de la turba amotinada remite a las escenas ficticias pero proféticas de la novela vargasviliana *Alba roja* (1901), en la que se arremete contra una insurrección conservadora que busca aniquilar el cenáculo iluminado de *gólgotas* durante el período de la Regeneración en Colombia. Asimismo, el tema fundamental y elegíaco de *La muerte del cóndor*, denunciar a los malhechores que asesinaron a Alfaro para obstaculizar que se realizaran los ideales del partido liberal, queda complementado con una constante que se repite en las obras de Vargas Vila. Al mismo tiempo, las numerosas referencias históricas en el texto propician una lectura más amplia que en su conjunto constituye un comentario general sobre el legado del liberalismo hispanoamericano a comienzos del siglo veinte, a la vez que sirven para denunciar los cambios que repercutieron en todo el continente americano, pero que a su vez tergiversaron los ideales del liberalismo ortodoxo en la región.

Como parte del compromiso de Vargas Vila de socavar la legitimidad del poder usurpado a raíz del incidente en Quito, el impulso de “escribir” o llenar los espacios discursivos con un mensaje ideologizante surge como reacción que obedece al doble impulso de mantener una actitud plenamente analítica en la escritura junto al deseo de estetizarla. El importante estudio de Aníbal González sobre la crónica modernista ha indicado que una actitud tanto filológica como literaria ante todo tipo de escritura proveía a los modernistas de un elemento discursivo que hacía que sus crónicas y artículos periodísticos se destacaran:

No deja de parecernos significativo el hecho de que el modernismo hispanoamericano viniera a insertarse dentro de un sistema de metáforas de la literatura justamente en los momentos en que ésta aparentaba replegarse más y más sobre sí misma, en los momentos en que ésta parecía estar a punto de perder su batalla secular contra la filología. (109)

Mientras la postura filológica, que llega a cobrar mayor vigencia e intensidad en la crónica, opera como herramienta de diagnóstico y manipula los textos previos con

el fin de revelar una verdad inherente, la escritura literaria, a pesar de la dimensión reveladora que cumple, pretende acotar su propio terreno estético por medio del lenguaje. En referencia a esta combinación de lo poético con el estilo panfletario, Julio Ramos ha señalado que “la crónica, en su disposición formal, tan conflictiva, representa la pugna de autoridades, la competencia discursiva, presupuesta por el ‘interior poético’” (111). Esta combinación de registros discursivos constituye una de las zonas híbridas de la escritura modernista, donde se debate la autoridad del discurso. Dentro de ese ámbito, la integración de la crónica con el discurso literario se destaca como técnica predominante en *La muerte del cóndor*, donde Vargas Vila busca una voz que proyecte la hegemonía discursiva para articular el mensaje denunciatorio en contra de los actos de los conservadores en el Ecuador.

Uno de los aspectos más trascendentales de *La muerte del cóndor* gira en torno a los motivos ideológicos que impulsan a Vargas Vila a enaltecer a Eloy Alfaro, elevando su figura a unas alturas casi míticas dentro del panteón de héroes liberales hispanoamericanos. Me parece significativo plantear que este encomio textual y la identificación de Vargas Vila con Alfaro no puede atribuirse solamente a la coincidencia entre sus posturas ideológicas. Por supuesto, el programa liberal que Alfaro logra implementar en el Ecuador incluye muchos de los avances que Vargas Vila siempre había demandado para Colombia: la institucionalización de la enseñanza laica, la ley de matrimonio civil, la ley del patronato (la separación de Iglesia y Estado), la supresión de los diezmos, la prohibición del cadalso y la ley de Beneficiencia, la cual permitía la expropiación de bienes territoriales de las comunidades religiosas.⁶ Tampoco creo que la afiliación de Vargas Vila con Alfaro sea motivada por su puesto diplomático en Roma auspiciado por el presidente ecuatoriano. Más bien, me refiero a otro factor que pudo haber influido en la gestación de *La muerte del cóndor*: la bien documentada oposición de Vargas Vila al imperialismo norteamericano en Hispanoamérica, ejemplificada en sus textos ensayísticos como *Ante los bárbaros* y *Laureles rojos*.⁷ En mi opinión, con el asesinato de Alfaro a manos de fuerzas pseudo-liberales y la caída del liberalismo en el Ecuador, el texto elegíaco de Vargas Vila posibilita una lectura más abarcadora que pone de relieve la

⁶ Véase Oswaldo Albornoz Peralta. Aparte de enumerar los avances implementados durante la presidencia de Alfaro, Albornoz Peralta permenoriza los motivos del Crimen de El Ejido, señalando que los culpables son los hermanos Plaza, los Freire y los Zaldumbide, es decir, los que pretendieron socavar los logros de Alfaro después de las elecciones de 1901.

⁷ Las posturas antiimperialistas de Vargas Vila se exponen con mayor extensión en *Laureles rojos* (1909) y *Ante los bárbaros* (1918). En ambos textos Vargas Vila denuncia la rapacidad de la política de los Estados Unidos contra Hispanoamérica, en particular por lo sucedido en Panamá en 1903, bajo los auspicios de la presidencia de Teodoro Roosevelt. En *Laureles rojos*, el colombiano distingue el imperialismo británico y el norteamericano, aplicando a ése términos como el bandolerismo, el jingoismo y el filibusterismo, por la extensión de la hegemonía norteamericana en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Panamá en esta época.

reacción ante la racha de derrotas que dejó impotente la causa liberal en Hispanoamérica. Es más, un análisis del panorama político cercano a la fecha de publicación de *La muerte del cóndor* parece indicar que estas pérdidas liberales habían beneficiado los intereses conservadores, y que los triunfos de los conservadores se habían realizado por medio de un apoyo, o cuando menos una política no intervencionista, por parte de los Estados Unidos. Para 1914, Vargas Vila ha tenido que presenciar los numerosos ejemplos del imperialismo norteamericano que se producen a partir de la Guerra Hispano-Cubano Norteamericana en Cuba: la pérdida del istmo de Panamá en 1903 tras la intervención de Estados Unidos, que tenía gran interés económico en la construcción del canal, el asesinato de Francisco Madero en México en 1913, la ocupación norteamericana de Puerto Rico, Cuba y la República Dominicana, y el derrocamiento del gobierno de José Santos Zelaya por facciones conservadoras en Nicaragua en 1909. Más aún, Vargas Vila observa que el asesinato brutal de los hermanos Alfaro por las fuerzas placistas representa, en efecto, la culminación de una serie de reveses que en su conjunto ha favorecido los intereses conservadores o a los sectores pseudo-liberales. En lo que se refiere al caso de Alfaro, el texto de Vargas Vila no inculpa directamente los intereses norteamericanos en la realización del crimen y el asesinato, pero no obstante resultan implicados en la medida que se ha documentado que los Estados Unidos, como garantía del Tratado de Huigra, desató la responsabilidad de haber hecho algo para garantizar la seguridad de los prisioneros combatientes.⁸

Implícita en el mensaje de *La muerte del cóndor* hay una crítica de los tiranos que en su opinión han traicionado los principios del liberalismo hispanoamericano y que por lo mismo han perjudicado la tal causa del liberalismo. Esta denuncia tiene una estrategia doble: reforzar la importancia de Eloy Alfaro y al mismo tiempo disasociar los exponentes cabales del liberalismo de los gobernantes que según él lo han distorsionado. En particular, Vargas Vila nombra a los traidores liberales, muchos de los cuales hicieron pactos con grupos conservadores y eclesiásticos como Porfirio Díaz en México, Rafael Núñez y Rafael Reyes en Colombia, Ulises Heureaux en la República Dominicana, o Cipriano Castro en Venezuela. De ahí también que al mismo tiempo que el texto exalta el heroísmo de Alfaro, denuncia a este grupo de embaucadores o “degolladores del ideal liberal”, como los llama en otra de sus invectivas (*Césares* 23) que, según él, han descarrilado y traicionado los preceptos de los liberales radicales para instaurar regímenes de rapiña que perjudican la causa liberal hemisférica. Además, es fundamental señalar

⁸ Véase Albornoz Peralta (18-19). En su aclaración de los responsables involucrados en el Crimen de El Ejido, Albornoz no sólo inculpa a los placistas y los conservadores sino que también incluye la injerencia norteamericana, señalada como cómplice en el asesinato de Alfaro toda vez que el cuerpo diplomático hacía “la vista gorda” ante el peligro de los prisioneros en el Panóptico. Para Vargas Vila, el que no hubieran hecho nada los hizo partícipes indirectos en el asesinato de Alfaro y sus seguidores.

que durante la trayectoria de esta galería de tiranos Vargas Vila ocupaba el espacio privilegiado del exilio en Europa, desde donde podía lanzar sus diatribas sin temor. Según Vargas Vila, su pluma, en la tradición del ecuatoriano Juan Montalvo, ha servido como instrumento de combate que desde el extranjero ha contribuido al derrocamiento de los autócratas no sólo conservadores, sino además de los seudo-liberales de distintos países hispanoamericanos (Rafael Núñez en Colombia, Raimundo Andueza Palacios, Antonio Guzmán Blanco y Cipriano Castro en Venezuela).

ha sido la victoria que me ha reservado el Destino: ver caer, uno a uno, todos los que
he herido con mi pluma;
ellos eran mi presa;
¿cuál de ellos no me debe una parte de su caída?
uno a uno, han desfilado ante la roca de mi destierro, todos esos tiranos fugitivos;
(*Muerte* 16-17)

Esta galería de dictadores del continente americano sirve de contrapunto con lo que representaba Eloy Alfaro, quien “parecía escapado de una estrofa de Homero, envuelto en la misma nube que hacía halo sobre la frente de Aquiles” (*Muerte* 30), hombre que encarnaba, según Vargas Vila, los valores más íntegros del liberalismo. Relacionada con esta preocupación de Vargas Vila por el colapso del legítimo partido liberal se encuentra una contraposición esencial del texto: la comparación entre los héroes de la causa liberal en Hispanoamérica y las dictaduras con estampa seudo-liberal cuyos regímenes ya desviados de los principios liberales, terminaron empantanando el continente en el retraso y la barbarie. El contraste con los pares implícitos –es decir, los héroes liberales que se transforman en traidores seudo-liberales– aparece en distintas secciones de *La muerte del cóndor* para esquematizar el deterioro de los ideales del liberalismo: en México, de la heroicidad de Benito Juárez a la dictadura entreguista de Porfirio Díaz; en Venezuela, del sueño de Simón Bolívar y el Estado culto de Antonio Guzmán Blanco a la dictadura retrógrada de Cipriano Castro; en Cuba, de los esfuerzos independentistas de José Martí y *los mambises* al títere de Estrada Palma; en Centroamérica, del sueño de Justo Rufino Barrios a la degradación bufonesca de la tiranía de Estrada Cabrera; en Colombia, de los ideales de Juan de Dios Uribe a los autoritarismos conservadores de Manuel Antonio Sanclemente y Rafael Reyes (alias Coccobolo), y, por último, en el Ecuador, de los triunfos de Eloy Alfaro a la traición de Leónidas Plaza. Además, Vargas Vila proclama que las cualidades esenciales de Alfaro, inspiradas por su impulso de actuar, se equiparan con las de los liberales de su panteón, siendo Benito Juárez y José Martí los otros héroes dignos como combatientes que lucharon por los ideales no contaminados por otras ideologías, ni por el entreguismo de muchos políticos hispanoamericanos a los designios estadounidenses:

¿quién, fuera de Juárez y de Martí, resistiría con él el paralelo ? [...] esos grandes Poetas de la Acción, dejan con la virtud misteriosa de su Verbo y de su Espada, tales resonancias bélicas, tal fuerza de Encantamiento, y de loco amor a la Libertad, que de sus cenizas, selladas o dispersas, se desprende un hálito de Idealidad heroica, bastante para despertar el corazón de un Mundo; y, Eloy Alfaro fue eso, un Poeta Agráfico (57-59)

Pero el mensaje central de *La muerte del cóndor* no se limita a una apoteosis de Eloy Alfaro y la denuncia de los tiranos liberales que no supieron cumplir con la ideología liberal ortodoxa. Vargas Vila se vale tanto del ditirambo como de la diatriba para ir demarcando la brecha entre sus conceptos de la civilización promulgada por los liberales y la barbarie, que él ve como resultado del poder eclesiástico clerical en Quito. De ahí que el texto señale, en tono exaltado, los logros y avances realizados en el Ecuador, que en su conjunto conforman la modernización de la infraestructura del Estado alcanzados bajo la tutela de Alfaro: la profesionalización del ejército, la instrucción pública y laica, un sistema de correos y el transporte ferroviario y fluvial, todos alcanzados por medio de decretos anticlericales que liberaron los fondos estatales para realizar tales proyectos sobre la dispersión de la “Tribu Papal” (81), que Alfaro consigue vencer con su coalición liberal basada en Guayaquil. La obra pública más destacada del gobierno de Alfaro es la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito, denominada por Vargas Vila “la gran Epopeya de Trabajo” (84). El escritor colombiano describe la realización de este proyecto utilizando un lenguaje altisonante que exalta tanto la grandeza geográfica del Ecuador como el mismo sueño liberal que se remonta a *Facundo* del argentino Domingo Faustino Sarmiento: unificar la república mediante un sistema de transporte moderno:

¿veis, el mar, azul y luminoso, que revienta en copos de espuma, ciñendo la playa roja de una corona de narcisos de cristal?

y, ¿las cadenas de montañas altísimas, último refugio del rayo, en cuyas cimas desnudas, caen vencidas por igual las tormentas y las águilas? [...]

¿quién rompió, esa muralla centuplicada de pirámides?

¿qué Hércules superior, a todos los de la Fábula, puso su hombro y derrumbó la cortina enorme de granito? (83-84)

En su afán por desarticular y desacreditar el poder eclesiástico y a los conservadores Vargas Vila arremete en contra de la furia de la turba sañuda, vinculándola repetidamente a las fuerzas bárbaras que retrasan al continente, y a la complicidad de las autoridades que acaban permitiendo que la turba lleve a cabo un acto de barbarie sin que nadie intervenga para detenerla. Sin embargo, la última sección del ensayo revela que Vargas Vila no descarta su fe en la realización del ideal, es decir, se observa una actitud esperanzadora en cuanto a la posibilidad de que Leónidas Plazas, a quien el escritor señala como traidor de la causa liberal y cómplice del crimen infame, sea juzgado y castigado debidamente por su conducta desdeñable. Aquí vemos que la fuerza denunciatoria del texto enfoca

la traición hacia la causa liberal y sus héroes más que a arremeter contra los propios conservadores:

Plaza, que nació, para hacer despreciable todo, hasta la espada, que otros hicieron gloriosa en la epopeya o siquiera terrible en la batalla, no sabrá qué hacer de la suya, tinta hasta la empuñadura, en sangre liberal, y caerá sobre ella, sin ensayar el gesto de esgrimirla; (202)

La esencia de *La muerte del cóndor* no sólo estriba entonces en la exaltación de Alfaro como héroe caído, víctima de las fuerzas de la barbarie, que, según Vargas Vila, amenaza con dejar al Ecuador “fuera de la Civilización, y aún más allá, fuera de la Humanidad” (200), sino también en que el texto se construye por medio de la reificación de un ideal que se vuelve transparente en el contraste entre los héroes ilustres del partido liberal y la perfidia de los traidores conservadores y pseudo liberales. Es decir, un ideal reivindicado y nutrido por el recuerdo del Crimen de El Ejido y encarnado por la figura heroica de Alfaro. Sin duda, este ideal termina por ayudar a resucitar el partido liberal y proveer inspiración a sus dirigentes venideros y que en Colombia terminaría con las reformas de las décadas treinta y cuarenta del siglo veinte.

OBRAS CITADAS

- Albornoz Peralta, Osvaldo. *Del Crimen de El Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925*. Quito: Subsecretaría de Cultura, 1996.
- Delpar, Helen. “Aspects of Liberal Factionalism in Colombia, 1875-1885”. *Hispanic American Historical Review* 51/2 (1971): 250-74.
- Escobar Uribe, Arturo. *El Divino Vargas Vila; [ensayo biográfico]*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1968.
- España, Gonzalo. “Algo acerca de *Ante los bárbaros*”. *Ante los bárbaros*. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial, 1998. XXVII-XXXIV.
- _____. “El fenómeno Vargas Vila”. *Ante los bárbaros*. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial, 1998. XV-XXV.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. Vol. I. New York: Vintage Books, 1978.
- González, Aníbal. *La crónica modernista*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983.
- Jitrik, Noé. *Las contradicciones del modernismo*. México: El Colegio de México, 1978.
- Osorio, Nelson T. “Antecedentes de la Vanguardia literaria en Venezuela (1900-1925)”. *Hispanamérica* 33 (diciembre 1982): 3-30.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. *Hoguera bárbara*. 1943. Quito: Libresa, 1997.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Tierra Firme, 1989.

Triviño Anzola, Consuelo. "Prólogo. Vargas Vila o el arte de injuriar". *Los Césares de la decadencia*. Santa Fe de Bogotá: Planeta, 1995. 9-24.

Vargas Vila, José María. *La muerte del cóndor*. Barcelona: R. Sopena, 1921.

_____. *Los Césares de la decadencia*. Barcelona: R. Sopena, 1920.

Williams, Raymond. *The Colombian Novel, 1844-1987*. Austin: U of Texas P, 1991.